

El tiempo de los titulares. Un análisis verbal de la titulación en la prensa española durante el periodo 1980/2005

LUIS PABLO FRANCESCUTTI

luispablo.francescutti@urjc.es

Universidad Rey Juan Carlos

Recibido: 15 de septiembre de 2008

Aceptado: 22 de junio de 2009

RESUMEN

Entre los años 1980 y 2005, la sintaxis de los titulares de los periódicos españoles experimentó notables transformaciones. La más destacable la representa la tendencia hacia formas conjugadas en presente simple del indicativo, en línea con lo prescrito por los Libros de Estilo periodísticos. En contraste, el aumento experimentado por las formas verbales en futuro y la persistencia de los sintagmas no verbales se aparta de las prescripciones recogidas en ellos. Se concluye que las indicaciones de tales Libros se aplican principalmente a las noticias más importantes, disfrutando el resto de los textos de una mayor libertad de titulación

Palabras clave: titulares; tiempos verbales; Libros de Estilo; periódicos españoles

The Use of Tenses in Headlines. A Verbal Analysis of Spanish Newspapers Headlines, 1980-2005

ABSTRACT

Between the years 1980 and 2005, the syntax of Spanish newspapers headlines underwent significant transformations, Most remarkable is the shift toward the use of the present tense, in accordance with the Style Guides of the main newspapers. However, the rise in the use of future tense and the widespread use of verbeless headlines departs from the conventions set by the Style Guides. We conclude that these Guides are applied mainly to hard news headlines, while others headlines display a great verbal variety.

Keywords: Headlines; verbal tenses; Style Guides; Spanish newspapers

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Los verbos de los titulares. 3. Objetivos y metodología. 4. Datos del análisis. 5. Interpretación de los datos. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía: Referencias bibliográficas.

1. Introducción¹

Los titulares, los títulos de los textos periodísticos, son el componente estratégico de éstos, lo primero y, con frecuencia, lo único que leen los lectores de diarios. Alarcos Llorach los define como “un extracto o resumen u otra manifestación lingüística más amplia y circunstanciada a la que aluden concretamente y que está físicamente contigua” (1977:175). Además de anticipar abreviadamente el contenido esencial de una noticia u opinión, ora aludiendo a los hechos, ora a sus consecuencias, constituyen una superestructura textual que sugiere de qué modo debe leerse (VAN DIJK, 1989:83).

El titular es el principal reclamo de los periódicos, la gran baza en la pugna cotidiana por capturar el interés del lector, pues “representa el acceso a la noticia. De cómo se invite al lector a acercarse a la noticia, de cuál sea esa solicitud, esa llamada al ‘cliente’ del periodista, se conseguirá o no que lo que en su origen fue escrito para leerse (para informar) alcance su objetivo” (GÓMEZ MOMPART, 1982:9-10). De ahí la importancia que tiene la titulación, “la forma periodística por antonomasia” (STEEL, 1971:18); en ninguna parte como en ella se manifiesta tan acusadamente esa sintaxis distintiva de la prensa: contundente y de una elevada economía gramatical.

Asimismo, la manera de titulación sirve de emblema de la *personalidad* de un periódico (su ideología profesional, por así decirlo), y a la vez de indicador de su *status* (no titula igual un diario de referencia que uno de corte sensacionalista o popular). Puede, por lo tanto, hablarse de la “double articulation du titre, à l’article qui l’annonce d’un conté et à l’òrganigramme du journal de l’autre” (BOSREDON et TAMBA, 1992:40).

Por todo lo dicho, la confección de los titulares ocupa un lugar sobresaliente en las rutinas de redacción. La importancia conferida a esa tarea determina que a menudo su elaboración final no quede a cargo del periodista autor del texto sino de su redactor jefe o incluso del director del medio. No se titula de cualquier manera, sino con arreglo a pautas fijadas por la tradición, por lo general plasmadas en libros de estilo y manuales de redacción, según veremos a continuación.

2. Los verbos de los titulares

Los verbos son uno de los elementos más cuidados en la elaboración de los titulares. En la prensa española actual existe una *regla de oro* que prescribe el uso de verbos en voz activa que denoten actividad, conjugados en presente del modo indicativo.

El *Libro de Estilo* de *El País*, por ejemplo, consagra esa norma de la siguiente manera: “Los verbos de los titulares se deben escribir preferentemente en tiempo presente” (2004:53). Y en la misma página añade: “Se prohíbe terminantemente el uso de expresiones en el titular -también restringidas en los textos- como ‘podría’, ‘no se descarta’, ‘al parecer’, ‘posible’, ‘probable’ y otras similares”. El de *ABC* subraya que cada título deberá tener “al menos, un verbo” (2001:65), con el claro deseo de evitar la

¹ El autor quiere agradecer la lectura realizada por el profesor Emilio BLANCO, así como sus valiosas aportaciones para la elaboración final de este texto.

elipsis verbal, aunque nada dice de su tiempo. Y el de *La Vanguardia* precisa que los titulares informativos “han de ser oraciones completas, con sintagma nominal y sintagma verbal”, y admite la sustitución por una coma del verbo elidido. Más concretamente, prescribe: “Úsense las formas verbales en activa y en presente siempre que sea posible”; y afirma: “el tiempo verbal por excelencia es el presente histórico. Todos los hechos noticiosos acaecidos recientemente son susceptibles de ser expresados en presente, en lugar de cualquiera de las formas del tiempo pretérito indefinido” (2004:158), mientras que “para los hechos por venir, se utiliza el futuro simple, que deja la posibilidad de la incerteza” (ídem, pg. 159). En línea con el *Libro de Estilo* de *El País*, el del periódico catalán rechaza tajantemente los verbos conjugados en condicional simple del indicativo con propósito conjetural o especulativo.

En dirección parecida apunta Álex GRIJELMO, cuya obra *El estilo del periodista* glosa y justifica muchos de los criterios expresados en *El Libro de estilo* de *El País*. “La mayoría de los periódicos prefiere que, siempre que se pueda elegir, el título se exprese en tiempo presente” (2004:456). “Los diarios que tienden al rigor suelen escoger titulares-motores; es decir, con el verbo expreso: “Las inundaciones en Sevilla causan pérdidas por valor de 300 millones” [...] Los periódicos de tendencia popular (lo cual no significa ‘sensacionalista’) prefieren titulares meramente enunciativos: “Inundaciones en Sevilla”... (no obstante, a menudo tal elección depende del espacio que tenga asignado la noticia, incluso en los diarios sesudos)” (ídem, p. 456).

En ninguna de las obras mencionadas se explicitan las razones de esa predilección por el presente histórico –convertido por esa guisa en un dogma estilístico–, pese a que el cuerpo de los textos periodísticos se redacta en pretérito indefinido o pretérito perfecto, los tiempos de la “objetividad periodística”, como apunta DÍAZ SALGADO (2000). Dicha preferencia conlleva el rechazo de otros modos de titulación, como los basados en los sintagmas no verbales y en las formas verbales no personales (infinitivos, gerundios y participios), así como por los títulos redactados en condicional². En resumidas cuentas, existe un consenso favorable a los titulares de modalidad asertiva o declarativa; vale decir, aquellos que describen o constatan un estado de cosas y, por ende, son susceptibles de ser empíricamente “contrastados”.

Aunque dichas recomendaciones parecen tener alcance general, en algunos casos los titulares de opinión reciben un tratamiento aparte. *El Libro de Redacción* de *La Vanguardia*, en concreto, estipula: “En las tribunas, análisis, críticas y opiniones en general, el título es valorativo” (2004: 62), sin dar indicaciones relativas a su construcción gramatical. El de *El País* se limita a consignar que los artículos de opinión “responden al estilo propio del autor y no serán retocados” (2004:46), dando a entender que su titulación se deja al arbitrio del autor. En la misma línea, GRIJELMO señala que “la mayor libertad de contenido se acomoda en el título de un editorial, de

² El “condicional citativo” o “condicional del rumor” se utiliza para formular suposiciones o aseveraciones insuficientemente contrastadas (por ej. “La gestión de la crisis de las ‘vacas locas’ le habría costado el puesto al Secretario de Ganadería”); mientras el “condicional conjetural” se emplea para introducir a la probabilidad (ej. “Las elecciones peruanas podrían celebrarse en marzo próximo”).

un artículo de fondo, de una columna de opinión. Su técnica se asemeja sobre todo a la del reportaje, pero puede incluir adjetivos y juicios de valor” (2004:483). De todo eso se deduce que tales titulares se encuentran menos constreñidos a las pautas mencionadas arriba, dirigidas sobre todo a textos informativos.

¿Hasta qué punto tales prescripciones se corresponden con la práctica periodística real? Los datos disponibles en España no permiten dar una respuesta a la cuestión. Si bien los titulares han sido objeto de trabajos generales (normativos, por lo común) o centrados en determinados rasgos lingüísticos, se echa en falta un estudio de su evolución sintáctica en nuestro contexto, excepción hecha de la pesquisa de SALAÚN-SÁNCHEZ (1987) sobre los titulares de *El País* en sus primeros años de andadura.

Cubrir en alguna medida esa laguna es la finalidad del estudio que a continuación se presenta; el cual, a través de series cronológicas con índices de uso y repetición de determinadas características morfo-sintácticas, busca iluminar las variaciones históricas de los tiempos verbales en los titulares de prensa en España.

3. Objetivos y metodología

Con la presente investigación nos hemos propuesto reconstruir la evolución seguida en las últimas décadas por los tiempos verbales usados en los titulares de la prensa española, y contribuir al mejor conocimiento de la sintaxis periodística vernácula. En segundo lugar, pretendemos verificar si el panorama surgido de la muestra se compadece con las prescripciones de los Libros de Estilo de los diarios citados. En tercer lugar, intentaremos precisar si en ese terreno existen diferencias entre los tres periódicos. Cuarto y último, compararemos la titulación de los textos informativos y argumentativos, con el propósito de saber si las diferencias genéricas influyen en ella.

Con esa finalidad reunimos un corpus formado por 2.679 titulares, tomados de una muestra de ejemplares de *El País*, *ABC* y *La Vanguardia* publicados entre 1980 y 2005. Para formar una serie cronológica arrancamos con las ediciones correspondientes al 1/2 de enero de 1980, continuamos con las del 1 de junio de 1985, seguimos con las del 1/2 de enero de 1990, 1 de junio de 1995, 1/2 de enero de 2000 y 1 de junio de 2005.

Escogimos dichos rotativos por tratarse de diarios de gran tirada que se publicaron sin interrupción a lo largo del periodo estudiado. Por otra parte, son medios de gran prestigio, cuyas decisiones estilísticas (titulación incluida) sirven de referencia al resto de la profesión.

La muestra abarca los titulares de cada ejemplar, tanto de informaciones (incluyendo el análisis de Bolsa) como de opiniones (columnas, editoriales, tribunas, necrológicas, sueltos y la “opinión fotográfica” de *ABC*: fotografías acompañadas de textos argumentativos). Con la intención de acotarla a los títulos que son objeto de las recomendaciones de los Libros de Estilo y, por consiguiente, de una elaboración meditada, hemos excluido elementos de titulación secundarios como subtítulos,

antetítulos, ladillos, encabezados del Correo de los Lectores, de la Revista de Prensa, de las reseñas de productos de consumo, de las críticas de arte tituladas con el nombre de la pieza criticada, de las infografías, de la información meteorológica y de la Agenda.

Con el propósito de asegurar la homogeneidad de la muestra excluimos los suplementos, revistas dominicales o cuadernillos especiales que no tengan equivalente en todos los periódicos del día escogido. Este criterio conoce dos excepciones: el suplemento de *El País* del 1/2 de enero de 2000 dedicado al tercer milenio, y el suplemento cultural de *La Vanguardia* del 1/6/2005, con el objetivo de valorar en qué medida su inclusión modifica el patrón de titulación observado en las demás ediciones.

Para acometer el análisis distinguimos entre titulares verbales y no verbales. Los primeros fueron a su vez agrupados en función de si el verbo principal estaba conjugado en presente del indicativo, pretérito perfecto, pretérito indefinido; condicional; futuro; participio; infinitivo; gerundio; o sustituido por coma³ (en los titulares con más de un verbo, nos limitamos a analizar el verbo principal). En paralelo, distribuimos los titulares según correspondiesen a informaciones o a textos de opinión.

Somos conscientes de que esta pauta de selección no capta las distinciones jerárquicas existentes entre los titulares (no tiene igual valor periodístico la titulación de un breve que la de una información que abre una sección). Para conocer cuáles son las estructuras sintácticas preferidas para encabezar las noticias más importantes de cada edición constituimos una muestra más pequeña sólo con los titulares de las portadas (de hecho, son los que habitualmente pasan por la mano de los directores de los diarios⁴).

Los resultados obtenidos se han agrupado en series cronológicas comparativas, expuestas en los gráficos incluidos en las páginas finales de este trabajo.

4. Datos del análisis

El análisis sintáctico llevado a cabo revela, en primer lugar, una clara tendencia ascendente del porcentaje de titulares verbales a lo largo de la serie, que pasan de representar el 67,4% de los publicados el 2 de enero de 1980 al 71,7% de los correspondientes a la edición del 1 de junio de 2005 (tabla 1).

Tabla 1: Titulares verbales						
AÑOS						
DIARIOS	03/01/ 1980	01/06/ 1985	02/01/ 1990	01/06/ 1995	02/01/ 2000	01/06/ 2005
<i>EL PAIS</i>	67,0%	63%	63,0%	78,3%	66%	81,0%
<i>ABC</i>	56,5%	40%	65,0%	63,0%	69%	71,7%
<i>La Vanguardia</i>	57,0%	74%	60,5%	31,1%	57%	62,2%
Media	60,1%	59%	62,8%	57,4%	64%	71,6%

³ ¿Cómo interpretar el sentido temporal de estos titulares? No sería descabellado situarlos en presente, simple o perfecto (así lo comprobó ENGEL (2000) en un experimento con lectores franceses e ingleses, que reemplazaron la coma por verbos conjugados en presente en la mayoría de los casos.

⁴ Véase la encuesta a redactores jefes y directores adjuntos de periódicos en ZORRILLA BARROSO, 1996:379.

En ese mismo grupo destaca la progresiva implantación del presente simple del indicativo (tabla 2): de representar tan sólo el 27,3% de los titulares al inicio de la serie, alcanza a su término una posición dominante, con el 55% de los títulos.

Tabla 2: Titulares con el verbo principal en presente simple						
AÑOS						
DIARIOS	03/01/ 1980	01/06/ 1985	02/01/ 1990	01/06/ 1995	02/01/ 2000	01/06/ 2005
<i>EL PAIS</i>	31,8%	41,7%	34,0%	55%	39,0%	64%
<i>ABC</i>	26,6%	30,0%	28,2%	38%	40,0%	54%
<i>La Vanguardia</i>	23,7%	47,4%	30,0%	48%	35,7%	47%
Media	27,3%	39,7%	30,7%	47%	38%	55%

En la tabla 3 se observa una tendencia ascendente y constante de los titulares con verbos conjugados en futuro, que pasan de 3,7% en 1980 a 6,7% en 2005.

Tabla 3: Titulares con el verbo principal en futuro del indicativo						
AÑOS						
DIARIOS	03/01/ 1980	01/06/ 1985	02/01/ 1990	01/06/ 1995	02/01/ 2000	01/06/ 2005
<i>EL PAIS</i>	4,5%	4,1%	8,5%	3,1%	4,0% /18,1%*	9,2%
<i>ABC</i>	3,2%	7,0%	6,8%	11,0%	3,2%	4,1%
<i>La Vanguardia</i>	3,4%	4,4%	4,5%	8,5%	3,5%	7,0%
Media	3,7%	5,1%	6,6%	7,5%	3,5/8,2%	6,7%

*TOMANDO EN CONSIDERACIÓN LOS TITULARES DEL SUPLEMENTO SOBRE EL TERCER MILENIO

En cambio, los titulares redactados en pretérito indefinido descienden significativamente (del 9,3% en 1980 a 2,7% en 2005), aunque los altibajos observados a lo largo de la serie hacen difícil hablar de una tendencia definida (tabla 4):

Tabla 4: Titulares con verbo conjugado en pretérito indefinido						
AÑOS						
DIARIOS	03/01/ 1980	01/06/ 1985	02/01/ 1990	01/06/ 1995	02/01/ 2000	01/06/ 2005
<i>EL PAIS</i>	12,5%	5,4%	9,5%	5,8%	7,0%	2,5%
<i>ABC</i>	10,5%	5,0%	15,0%	6,5%	14,4%	4,1%
<i>La Vanguardia</i>	4,9%	7,4%	11,4%	2,6%	7,8%	1,6%
Media	9,3 %	5,9%	11,7%	4,7%	9,7%	2,7%

Más notable es el retroceso de los titulares con verbos sustituidos por coma (elididos⁵), que pasan del 11,4% en 1980 a sólo el 3,4% al final de la serie (tabla 5):

⁵ La elisión en el discurso de la prensa suele afectar a los verbos auxiliares (ser/estar, hacer, tener); estos no sostienen un esquema actancial tan vigoroso como los verbos del hacer, los protagonistas indiscutidos del titular informativo. Desde el punto de vista periodístico, los auxiliares son verbos débiles, casi anodinos, poco impactantes, señala FURET (1995:55); de ahí que puedan ser sustituidos por una coma sin que el titular pierda fuerza (resulta frecuente que un redactor componga titulares con verbo elidido incluso cuando no hay necesidad de ahorrar espacio tipográfico).

Tabla 5: Titulares con verbo elidido						
AÑOS						
DIARIOS	03/01/ 1980	01/06/ 1985	02/01/ 1990	01/06/ 1995	02/01/ 2000	01/06/ 2005
<i>EL PAIS</i>	11,3%	5,4%	8,5%	9,0%	2,0%	2,0%
<i>ABC</i>	8,8%	10,0%	11,0%	5,0%	7,2%	5,1%
<i>La Vanguardia</i>	13,2%	7,4%	7,2%	8,5%	2,8%	3,2%
Media	11,4%	7,4%	8,7%	7,5%	4,0%	3,4%

Otro tanto puede decirse de los titulares contruidos con participios (tabla 6), que con los años bajan del 3.9% al 1.9%:

Tabla 6: Titulares confeccionados con participios						
AÑOS						
DIARIOS	03/01/ 1980	01/06/ 1985	02/01/ 1990	01/06/ 1995	02/01/ 2000	01/06/ 2005
<i>EL PAIS</i>	- -	4,1%	2,1%	2,6%	2,0%	1,5%
<i>ABC</i>	4,8%	6,0%	2,0%	0,5%	3,3%	1,5%
<i>La Vanguardia</i>	7,0%	5,1%	0,9%	1,7%	5,0%	1,0%
Media	5,9%	5,0%	1,6%	1,6%	3,4%	1,3%

El pretérito perfecto, tan frecuente en el discurso periodístico español, ha tenido muy escasa incidencia en los titulares (apenas dos titulares en toda la muestra)⁶. Otras formas no personales, como el gerundio y el infinitivo, poseen una representación insignificante (ningún caso el primero, y sólo uno el segundo. Lo mismo ocurre con los titulares con verbos en condicional (sólo dos titulares).

En cuanto a los titulares no verbales, pese a registrar un leve descenso (bajan de 32,6% a 28,3% al final del periodo), mantienen una presencia importante, al punto de constituir la modalidad más habitual después del presente simple (tabla 7).

Tabla 7: Titulares confeccionados con sintagmas no verbales						
AÑOS						
DIARIOS	03/01/ 1980	01/06/ 1985	02/01/ 1990	01/06/ 1995	02/01/ 2000	01/06/ 2005
<i>EL PAIS</i>	33,0%	37%	37,0%	21,7%	44%	19,0%
<i>ABC</i>	43,5%	60%	35,0%	37,0%	31%	28,3%
<i>La Vanguardia</i>	43,0%	26%	39,5%	31,0%	43%	37,8% 48,0%*
Media	39,8%	41%	37,1%	29,9%	32,6%	28,3%

*Incluye los titulares del suplemento Cultura(s), integrado por textos de opinión (crítica de arte, fundamentalmente)

Por último, la titulación de los textos de opinión no experimentó variaciones a lo largo del periodo estudiado. La gran mayoría de sus titulares apeló a sintagmas no verbales, exceptuando una minoría con núcleos verbales conjugados en presente

⁶ La irrelevancia del pretérito perfecto hace más destacables casos puntuales como el célebre titular del 20 de noviembre de 1975: "Franco ha muerto", elegido por la prensa oficial con el designio de mantener al extinto dictador como sujeto de la acción, y así proyectar sobre el presente la sombra del fallecido.

simple del indicativo. Al igual que en los titulares informativos, los participios, elisión verbal y pretérito indefinido tuvieron una presencia ínfima (tabla 8).

Tabla 8. Formas verbales usadas en los titulares de opinión (totales de los tres periódicos)						
AÑOS						
Forma verbal	1980	1985	1990	1995	2000	2005
Sintagmas no verbales	39	64	63	65	53	57
Presente simple	-	6	3	14	8	6
Verbo elidido	3	3	1	5	1	-
Pretérito indefinido	-	-	2	4	1	-
Participio	-	-	1	1	-	1

En lo concerniente a los estilos de titulación, el desglose de datos por periódico arroja que *El País* fue, desde el arranque, el que más apostó por titular en presente del indicativo (tabla 1), primacía que mantuvo hasta el final del periodo. *La Vanguardia* y *ABC*, aunque aumentaron los titulares conjugados en presente (lo cual sugiere un seguimiento del ejemplo de *El País*), se mantuvieron relativamente fieles a su afición por los titulares no verbales. En los demás apartados no se observan distinciones sustanciales; un dato susceptible de ser interpretado como signo de una notable uniformidad.

La influencia de *El País* sobre los demás periódicos también se pone de manifiesto en el número de titulares de portada. Al comienzo de la muestra, *ABC* y *La Vanguardia* preferían las primeras planas monográficas, con muy pocos titulares (uno y tres respectivamente, en enero de 1980), en tanto que *El País* utilizaba varios (seis en esa misma fecha). Al término del recorrido –1 de junio de 2005– el número de titulares de portada de aquellos dos se han multiplicado (siete en ambos diarios), sin alcanzar todavía a la portada de *El País*, con 13 titulares (tabla 9)

Tabla 9: Número de titulares de portadas por diarios						
AÑOS						
DIARIOS	03/01/ 1980	01/06/ 1985	02/01/ 1990	01/06/ 1995	02/01/ 2000	01/06/ 2005
<i>EL PAIS</i>	6	8	8	9	11	13
<i>ABC</i>	1	1	1	1	4	7
<i>La Vanguardia</i>	3	4	4	5	4	7
Media	10	13	13	10	19	27

Asimismo, en las portadas se confirma la preponderancia del presente del indicativo, seguido de los sintagmas no verbales y, en un distante tercer lugar, de las conjugaciones en pretérito indefinido (tabla 10). Este orden jerárquico difiere ligeramente del *ranking* obtenido del total de titulares, cuyo primer y segundo puesto lo ocupan el presente simple y las formas no verbales respectivamente, seguidos por las formas en futuro y el pretérito indefinido.

Tabla 10: Formas verbales utilizadas en titulares de portadas (totales de los tres diarios)

Forma verbal	AÑOS					
	03/01/1980	01/06/1985	02/01/1990	01/06/1995	02/01/2000	01/06/2005
Presente simple	2 (25%)	5 (45%)	8 (72%)	6 (54%)	6 (31%)	16 (69%)
Sintagma nominal	4 (50%)	2 (18%)	3 (27%)	1 (0,9%)	8 (42%)	3 (13%)
Pretérito indefinido	1 (12%)	1 (0,9%)	--	2 (0,18%)	4 (21%)	3 (13%)
Participio	1	2	--	--	--	--
Verbo elidido	--	1	--	2	1	1

5. Interpretación de los datos

5.1. Predominio del presente

A tenor de lo apuntado, podemos afirmar que las prescripciones de los *Libros de Estilo* gozan actualmente de un alto cumplimiento en lo atinente al uso del presente del indicativo, así como al rechazo de tiempos verbales como el pretérito perfecto, el condicional y formas impersonales.

Nuestra serie pone de manifiesto que tal situación es el producto de la transformación en los modos de titulación registrada en los últimos 25 años. SALAÚN-SÁNCHEZ (1987: 230) remonta su inicio a la Transición. Según sus datos, en 1976 y 1977 los sintagmas nominales suponían más del 50 por ciento de los titulares de *El País*, e igual sucedía en los semanarios del estilo de *Cambio 16*. “El uso del titular con núcleo verbal se inicia también en dichos semanarios a partir de 1978. Esta transformación hacia un titular más largo y con una función de explicación más que de impacto lingüístico corresponde a la segunda época [...], es decir, los años 1978, 1979 y 1980”.

La explicación del cambio parece obvia: en aquella época se pasó de una prensa controlada por el Estado (opinativa y propagandística) a un periodismo liberal en sintonía con el modelo informativo de cuño anglosajón, proclive a titular con verbos de acción en voz activa, conjugados en tiempo presente (FOWLER, 1991)⁷. A resultas de ello, la sintaxis actual de los titulares españoles se asemeja más a la de los periódicos británicos que a los de los franceses, tanto en lo relativo al predominio del presente (este tiempo ocupa entre el 35,1 y el 51,3% de los titulares británicos, frente al 18,2/31,7 % de los galos), como a la posición subalterna de los titulares sin verbo conjugado (sintagmas nominales, infinitivos y elisiones de auxiliares y copulativos), que suponen el 38,1-48,2 % de los británicos frente al 60,6-78,6 % de los franceses (ENGEL, 2000).

A la misma influencia externa cabe atribuir la preferencia española por los

⁷. Este rasgo característico de la prensa anglosajona también es resultado de la evolución histórica. En su exhaustivo estudio de los titulares del periódico británico *The Times* entre 1870 y 1970, SIMON-VANDERBERGEN (1981) detectó en el siglo transcurrido el tránsito del predominio de los titulares “nominales” a los “verbales”, de los redactados en voz pasiva a los elaborados en voz activa.

enunciados asertivos y la ínfima presencia de titulares con verbos en condicional, la seña indubitable del rechazo local al “condicional del rumor, también denominado “condicional de información no comprobada” (LAPESA, 1977:277). Hay que señalar que en ese rechazo nuestra prensa va mucho más lejos que el modelo anglosajón. En su afán por evitar que se cuele la incertidumbre en ese escaparate periodístico que es el titular, por presentar al lector un mundo de hechos ciertos, probados, incontrovertibles, y mostrarse en posesión de un conocimiento casi determinista de las causas y consecuencias de lo referido, nuestro periodismo se distancia de sus homólogos estadounidenses y su proclividad a los enunciados probables: lo acredita la abundante presencia en sus titulares de los auxiliares de modo presente tipo “may” (“puede”) o pasado tipo “might” y “could” (“podría”)⁸, especialmente en noticias relacionadas con descubrimientos científicos⁹.

Finalmente, el descenso en el empleo del participio (reservado a los titulares de breves y sueltos por razones de economía de espacio) podría atribuirse a que, en la medida que entraña la elisión de un verbo conjugado en voz pasiva (“Detenidos tres miembros de una banda de asaltantes de chalets” en vez de “Fueron o Han sido detenidos.....”), constituye una forma disimulada de la tan desaconsejada voz pasiva.

Mas sería un error adjudicar tales cambios por entero a un mero reflejo imitativo de la prensa autóctona. El énfasis puesto en el “presente histórico” responde a factores estructurales tales como la presión ejercida por la inmediatez televisiva y radiofónica, que obliga a los periódicos a buscar maneras de competir en una “actualidad” definida por sus rivales, por lo que la “presentificación” de los titulares sería una de esas respuestas. Además, el presente simple hace gala de una multifuncionalidad que le presta un atractivo adicional, pues vale tanto para infundir actualidad a hechos pasados (ejemplo: “Hoy se cumplen 30 años de la muerte de Franco”) como a acontecimientos futuros (“Los científicos pronostican un aumento de temperatura de 1,5° para 2020”).

Por otra parte, la mayor brevedad de las formas en presente simple frente a las expresadas en pretérito perfecto o futuro, resulta ventajosa para redactores sujetos a restricciones de espacio tipográfico. Por dar un par de ejemplos: “El presidente cierra las negociaciones” requiere menos matrices que “El presidente ha cerrado las negociaciones”, mientras que “El primer ministro japonés viaja a Madrid la semana próxima” permite ahorrar dos letras respecto de la variante en futuro “El primer ministro japonés viajará a Madrid la semana próxima” (GRIJELMO, 1997:185).

GOMIS (1991: 27) aporta una razón de fondo del predominio de ese tiempo verbal: “La tendencia creciente a titular en tiempo presente representa una conciencia más

⁸ Así lo constatan GAL and GARFIELD (1997:4) al comprobar que “concepts and words related to chance, uncertainty, and probability appear in our everyday lives, particularly in the media”.

⁹ La diferencia salta a la vista cuando se comparan noticias relativas a las posibles consecuencias de un hallazgo o invención: el “may” habitual en los comunicados de prensa de los centros científicos extranjeros es invariablemente suprimido en la versión dada por los periodistas españoles. El repudio del condicional les empuja en ocasiones a escoger expresiones cargadas de asertividad, pero infieles a la información recibida: no significa lo mismo sostener que una novedosa molécula podría aumentar la supervivencia en cáncer de riñón, que afirmar que prolonga la vida de los enfermos de carcinoma renal.

clara de que la noticia tiene por objeto resumir el presente social, ofrecer al ciudadano la presencia resumida de la realidad social que le envuelve”. Dicho tiempo se ajustaría mejor a las exigencias de una sociedad firmemente anclada en el presente.

A sus palabras añadimos la observación hecha por DEVELOTTE y RECHNIEWSKI de que el titular en presente, combinado con la supresión de elementos débitos temporales (hoy, ayer, mañana...), tiene por efecto situar los acontecimientos aludidos en un presente estático y ahistórico, que únicamente se puede anclar en unas coordenadas temporales determinadas a través de la relación anafórica de sentido que mantienen con el texto que encabezan (2002:280). De tal manera, titulares y cuerpo de noticias conforman una “estructura temporal extendida” (ALCOBA RUEDA, 1983:117).

¿Tiene esa estructura algo que ver con el *presente extendido* que la socióloga Helga NOWOTNY (1992: 445) considera característico de la intuición temporal contemporánea? Sospechamos que sí. La autora sostiene que, en condiciones de aceleración histórica (más acusada en el contexto de la globalización), la sobrecarga de decisiones ineludibles resultantes conduce a un ensanchamiento del presente social. El engrosamiento del “aquí y ahora” se produce a expensas del futuro, que pierde profundidad. En otras palabras: los problemas que se acumulan en el horizonte próximo exigen ser abordados en el momento actual, y entonces el “presente social” extiende sus fronteras hacia el mañana próximo para mejor acomodarse a esa necesidad.

Desde esa perspectiva, la “presentificación” de los titulares sería la manifestación en el discurso periodístico de un fenómeno de superior calado, que afecta a la vivencia del tiempo en la época de la comunicación masiva en “tiempo real”.

5.2. Persistencia de los sintagmas no verbales

Con toda la importancia que le confieren las cifras recabadas, el dominio del presente simple en la titulación dista de ser total; lo corrobora el extendido uso de los titulares no verbales y los de verbo elididos (31,7% del total en 2005, si los sumamos). A la luz de estos números no podemos coincidir con GRIJELMO cuando afirma que su empleo se restringe a los periódicos “populares” (representados, a nuestro entender, por *Diario 16*, *El Periódico de Cataluña* y los diarios gratuitos).

Ahora bien, los titulares no verbales adolecen del anclaje en la actualidad que confieren los verbos, son estáticos, no expresan tiempo alguno, por lo que el lector debe remitirse al cuerpo de la noticia para su contextualización temporal. ¿Cómo se explica, por tanto, su persistencia a contrapelo de los criterios consagrados en los *Libros de Estilo*?

A nuestro modo de ver, interviene aquí un cúmulo de razones, a saber: la apropiación por los periódicos de pautas de titulación características de las revistas (muy acusada en suplementos y ediciones dominicales: véase cómo aumenta el porcentaje de titulares nominales en *La Vanguardia*, cuando se incluyen en la cuenta los del suplemento cultural - tabla 6); la preferencia de la opinión por las formas nominales; la multiplicación de los reportajes, comúnmente titulados con formas no verbales; el

auge del periodismo de servicios (de contenidos intemporales); y el aumento de recuadros o apoyos interpretativos encabezados con sintagmas nominales¹⁰.

El sintagma nominal –la forma dominante entre los titulares no verbales–, aparte de la economía lingüística que entraña la supresión del sintagma verbal (una ventaja muy conveniente a la hora de titular breves) y de su gran variedad estructural (comprende interjecciones, núcleos nominales con subordinadas y oraciones interrogativas o circunstanciales desarrollados en forma de cláusulas), presenta un atractivo adicional de orden semántico: “permite una visión integradora del acontecimiento en cuestión. Es decir, el titular nominal aspira a una presentación visual de los hechos en sí al margen de las acciones”, apunta HURTADO GONZÁLEZ (2003:50).

A un periodismo trabado en la dura lucha por atraer a lectores *bombardeados* por la televisión y la radio con informaciones inconexas, las fórmulas panorámicas le resultan de gran utilidad a la hora de suministrarles condensaciones interpretativas de la realidad. Obligada a enfatizar el aura de “actualidad” de sus noticias si pretende competir con éxito con los medios abanderados de la “inmediatez”, la prensa no tiene más opción que recurrir ora a los titulares en presente, ora a los sintagmas nominales.

5.3. Titulares de opinión

A caballo de lo dicho más arriba, cabe añadir que las principales diferencias entre la titulación de textos informativos y argumentativos pasan precisamente por el predominio de los titulares no verbales en los segundos. Resulta sorprendente que los autores de estos géneros, supuestamente los que gozan de las mayores libertades estilísticas en la prensa, apenas hagan uso de esas potestades al titular. Semejante encasillamiento no tiene nada de inevitable; es perfectamente posible formular juicios de valor o especulaciones con verbos de acción, tal como se estila en los *comments* anglosajones (véanse los editoriales de *The New York Times*, poblados de gerundios, infinitivos y gran variedad de conjugaciones verbales); a lo sumo, los *opinadores* españoles se permiten la puntual introducción de un infinitivo o de un gerundio. Aún cuando los Libros de Estilo nada dicen de los verbos en los títulos de opinión, se evidencia aquí una uniformidad empobrecedora, toda vez que atenta contra la riqueza expresiva de la que puede y debe hacer gala la opinión periodística.

5.4. El peso del futuro

El protagonismo de los titulares con verbos en futuro merece un párrafo aparte. Digamos de entrada que nada obliga al redactor a elegir esa conjugación: cualquier evento previsto puede expresarse en presente simple de manera perifrástica (“La temperatura va a aumentar un grado en 2002”, en lugar de “La temperatura aumentará un grado en 2020”). Así lo observa CASADO VELARDE (1995): “El presente de acción venidera”, que cuenta con antecedentes en la lengua, era ‘poderoso competidor del futuro’ y espontáneo sustituto suyo. Podía decirse que la lengua de los titulares no

¹⁰ Véanse los siguientes titulares alusivos a las elecciones presidenciales brasileñas (*La Vanguardia*, 1-2/01/1990: “Collor de Mello lanza una campaña contra la corrupción del Gobierno Sarney” (titular informativo) // “Las causas de la derrota de Luiz Inacio Lula” (titular del apoyo interpretativo)

conocía, para expresar el futuro, otra forma verbal que la del presente”. Dicho esto, CASADO VELARDE reconoce: “Hoy, sin embargo, las cosas parecen haber cambiado algo, y se detecta una mayor presencia de las formas de futuro en los titulares”.

Al margen de circunstancias especiales tales como la abundancia de titulares prospectivos en el primer número del año 2000 de *El País*, debida a un suplemento dedicado al tercer milenio (tabla 2), ese incremento demanda una explicación. A falta de un estudio semántico que esclarezca si tales titulares se asocian a determinados grupos temáticos (por ejemplo, pronósticos relativos a la economía, a la epidemiología o al cambio climático)¹¹, nos atreveremos a esbozar una interpretación hipotética.

Para comenzar, recordemos que en la práctica habitual del periodismo el modo futuro se reserva para situaciones determinadas. “En algunas ocasiones, los periodistas necesitan anunciar determinados hechos que con casi absoluta certeza se van a producir y, sólo en estos casos concretos, emplean el tiempo futuro que también resulta atractivo a los ojos de los lectores al anunciarlos los que va a ocurrir. En todo caso, suele utilizarse el tiempo futuro de los verbos con mucha precaución para anunciar un futuro más o menos inmediato, porque rara vez se arriesgan los periódicos a aventurar hechos que pueden suceder a medio o largo plazo” (ZORRILLA BARROSO, 1996:319). Un ejemplo: “El presidente hará mañana un llamamiento a la población”. Tal costumbre hace todavía más llamativo el aumento experimentado por los titulares en futuro.

Por lo pronto, ciñéndonos a los datos de los extremos temporales de la serie, vemos que en 1980 la suma de los titulares con verbos en presente y en futuro constituía el 31% del total, porcentaje que sube a 61,7% en 2005; mientras que el total de los titulares no verbales y con verbo en pretérito indefinido pasó de 49,1 % en 1980 a 31 % en 2005. Con propiedad puede hablarse del tránsito de una situación de intemporalidad escorada hacia el pasado a una temporalidad centrada en un presente abierto al futuro. Esta observación se conecta con lo apuntado en relación al *presente extendido*. El presente dilatado del que nos habla Nowotny se *anexiona* los acontecimientos venideros más cercanos -los previstos para los próximos 20/30 años-, que devienen materia noticiable. De verificarse esta hipótesis, tendríamos en el titular el síntoma de una metamorfosis de gran calado en la naturaleza del acontecimiento periodístico, en virtud de la cual se atribuye una índole casi factual a lo que antes se consideraban meras previsiones o pronósticos.

La teoría sociológica de NOWOTNY tiene un correlato periodístico en el concepto de *new long journalism*, bosquejado por Kevin BARNHURST (2005). El autor aplica esa denominación a la fase contemporánea de la evolución del periodismo, marcada por

¹¹ Un estudio de esas características fue llevado a cabo por Motti NEIGER con periódicos israelíes a lo largo de 18 años. El investigador encontró que aproximadamente el 70 por ciento de los principales titulares versaban sobre acontecimientos futuros, y de ahí concluyó que “uno de los principales papeles del periodismo es el de referirse a eventos futuros” (2007:313). NEIGER agrupó dichos acontecimientos en cuatro categorías y observó que, al final del periodo estudiado, los titulares referidos a los eventos de índole más especulativa –escenarios catastróficos, p. ej.- habían subido hasta representar el 41,2% del total, aunque los titulares sobre eventos futuros altamente predecibles (programados) o que inspiran una elevada confianza en que sucedan seguían siendo mayoritarios (59,8% de la muestra).

el énfasis en la interpretación en detrimento de la información, con la consiguiente pérdida de interés en el acontecimiento actual. Se produce así una dilatación temporal en la cobertura periodística: “news stories during the past century have moved away from the immediate surroundings and toward ever-larger domains. The reports have also shifted more and more away from the present, to speak in the future tense (BARNHURST, 2005: 252). [...] (the journalists) make assertions about the future because prescient statements enhance their standing among peers”. (íbid.: 257)

En cualquier caso, es importante señalar que la mayor relevancia cuantitativa de los titulares en futuro no se ve reflejada en las portadas. Estimamos altamente significativo que en ellas no aparezcan titulares de esa clase y sí otros redactados en pretérito indefinido; un dato sorprendente, a tenor del ínfimo protagonismo de este tiempo verbal en el conjunto de la muestra. A falta de otros elementos de juicio, sólo podemos conjeturar que ese predominio de los titulares en pasado sobre los conjugados en futuro se deriva de que, a ojos de los editores, un hecho ocurrido todavía posee mayor entidad ontológica que otros de estatuto hipotético como los que aún no han sucedido. En otras palabras: los acontecimientos venideros, pese a su creciente presencia en los titulares de las páginas interiores, todavía no han obtenido legitimación suficiente para acceder a las portadas, el dominio exclusivo de las *hard news*¹².

6. Conclusiones

La investigación ha puesto de relieve el cambio estilístico en la titulación de la prensa española, en virtud del cual *El País* adopta sin ambages el modelo anglosajón, mientras que *ABC* y *La Vanguardia*, aunque plegándose a la tendencia liderada por el “diario independiente de la mañana”, se resisten a abandonar los titulares no verbales.

En segundo lugar, y tal como habíamos adelantado, los preceptos recogidos en los Libros de Estilo y manuales de redacción periodística expresan sólo parcialmente la realidad de los titulares de la prensa local. Obtienen el mayor acatamiento en lo atinente al empleo del presente del indicativo y al rechazo de formas verbales “débiles” o connotados de incertidumbre o improbabilidad (con la salvedad del tiempo futuro). No ocurre así en lo relativo a los sintagmas no verbales, enunciados “atemporales” de gran predicamento entre los periodistas. Las mentadas reglas estilísticas tienen mayor vigencia en los titulares considerados más importantes: los correspondientes a textos informativos; y dentro de ellos, en los de portada o de apertura de secciones. En las demás páginas, y sobre todo en los suplementos, rige una mayor libertad de titulación.

En tercer lugar, se constata una neta diferencia entre la titulación de textos informativos y argumentativos: los primeros optan por los verbos en presente del

¹² Por *hard news* se entiende aquellas informaciones que versan de asuntos de la máxima “seriedad” (política, economía, delitos, guerras y desastres, así como hitos tecnológicos y científicos), que además se inscriben en la más palpitante actualidad (noticias relativas a acontecimientos en curso: el desarrollo de una guerra; el resultado de una votación, la declaración de un alto cargo, un informe económico de importancia...).

indicativo, y los segundos por sintagmas no verbales. La discrepancia puede imputarse a que los Libros de Estilo enfocan sus mandatos principalmente en las *hard news*, prestando escasa atención a lo “opinativo”, pese a ser éste un componente esencial de la identidad de un periódico; un rasgo elocuente del carácter “ideológico” de esas obras normativas (en tanto promotoras de una determinada concepción del periodismo y de sus jerarquías genéricas). Los autores de textos argumentativos parecen haber asumido esa condición subalterna, privándose con ello de otras posibilidades de titulación.

En cuarto lugar, se aprecia que los periódicos han evolucionado hacia una mayor homogeneidad. Pese a sus diferentes políticas editoriales, se aprecia una convergencia en los modos de titulación. Se evidencia aquí el liderazgo de *El País* (convergencia mucho más acusada en las portadas, donde se ve cómo *La Vanguardia* y *ABC*, partidarios de portadas casi monográficas con muy pocos titulares, acaban semejándose a la primera plana atiborrada de noticias del “diario independiente de la mañana”).

7. Referencias bibliográficas

ALARCOS LLORACH, E.

1977: “Lenguaje de los titulares”, en *Lenguaje en Periodismo Escrito*. Madrid, Fundación Juan March.

ALCOBA RUEDA, S.

1983: “El presente en los titulares de prensa: no deíctico, pro-tiempo anafórico”, en *Anàlisi* n°7/8, pg. 107-121.

BARNSHURT, K.

2005: “News Ideology in the Twentieth century”, en S. HOYER & H. PÖTTKER (eds) *Difussion of the News Paradigm, 1850-2000*, pp. 239-262.

BOSREDON, B. y TAMBA-MECZ, I.

1992: “Thème et titre de presse: les formules bisegmentales articulées par un ‘deux points’”. *L’Information Grammaticale* (54) pp. 36-44.

CASADO VELARDE, M.

1995: “El lenguaje de los medios de comunicación”, en *La lengua española, hoy*, M. SECO y G. SALVADOR (eds). Madrid, Fundación Juan March, pp. 153-164.

DEVELOTTE, C. & RECHNIEWSKI, E.

2002: “Expressions de l’identité nationale dans les titres de journaux : une étude comparative de journaux français et australiens pendant une période de crise”, en MALEWSKA-PEYRE, TANON et SABATIER (eds), pp. 273-290.

EL PAIS

2004: *Libro de estilo*. Madrid, Ediciones El País.

DIAZ SALGADO, L. C.

2000: “La decoración del drama”, en *Venezuela Analítica*, noviembre, p. 1.

ENGEL, D.

2000: “Syntaxe à la une: la structure des titres de journaux français et britanniques”, en *The*

Web Journal of French Media Studies 3,1 [<http://wjfms.ncl.ac.uk/>] (fecha de consulta: 15 de febrero de 2008)

FOWLER, R.

1991: *Language in the News. Discourse and Ideology in the Press*. London and New York, Routledge.

FURET, C.

1995: *Le titre de presse. Pour donner envie de lire*. Paris, Les éditions CFPJ.

GARFIELD, J., & GAL, J. B.

1997: *The assessment challenge in statistics education*. Voorburg, IOS and International Statistical Institute.

GÓMEZ MOMPART, J. L.

1982: *Los titulares en prensa*. Barcelona, Editorial Mitre.

GOMIS, L.

1991: *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona, Paidós Ibérica.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. J.

2002: "La incidencia de la dimensión contextual en la producción del título periodístico", en *Atlantis* (24.1), pp 129-148.

GRIJELMO, Á.

1997: *El estilo del periodista*. Madrid, Taurus.

HOYER, S. & PÖTTKER, H. (eds)

2005: *Difussion of the News Paradigm, 1850-2000*. Göterborg, Nordicom.

HURTADO GONZALEZ, S.

2003: *El uso del lenguaje en la prensa escrita*. Valladolid, Universidad de Valladolid.

IMBERT, G. y VIDAL-BENEYTO, J. (eds.)

1986: *El País o la referencia dominante*. Barcelona, Mitre.

LAPESA, R.

1977: "Tendencias y problemas actuales de la lengua española", en R. LAPESA (coord.) *Comunicación y lenguaje*. Madrid, Karpos, pp. 203-229.

LA VANGUARDIA

2004: *Libro de redacción*. Barcelona, Ariel.

MALEWSKA-PEYRE, H., TANON, F. et SABATIER C. (eds.)

2002: *Identité, Altérité, Acculturation. Perspective francophone*. Paris, L'Harmattan.

NEIGER, M.

2007: "Media oracles. The cultural significance and political import of news referring to future events", *Journalism*, Vol. 8(3), pp: 309-321.

NOWOTNY, H.

1992: "Time and Social Theory. Towards a social theory of time", en *Time & Society*, Vol 1 (3), pp. 421-454.

SALAÚN-SÁNCHEZ, C.

1986: "Los titulares de El País", en IMBERT y VIDAL-BENEYTO (eds): *El País o la*

referencia dominante. Barcelona, Mitre, pp. 219-235.

STEEL, B.

1971: "Los estilos funcionales y la enseñanza del idioma", en *Español Actual* (18), pp. 9-18.

SIMON-VANDERBERGEN, A. M.

1981: *The Grammar of headlines in The Times 1870-1970*. Brussels, Paleis der Akademien.

VAN DIJK, T.

1989: *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.

VIGARA, A.

2001: *Libro de estilo de ABC*, Barcelona, Ariel.

ZORRILLA BARROSO, J.M.

1996: *El titular de la noticia*, tesis doctoral disponible en versión electrónica en <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/S/3/S3003401.pdf> (fecha de consulta: 28 de marzo de 2008)